

P A R E D E S
P E D R O S A
(mucho más que)
ARQUITECTOS

Álvaro López Areños
BECAS ARQUIA
Noviembre 2023 - Mayo 2024

*“De lo bueno lo mejor,
y de lo mejor lo superior”*

La primera línea de un dibujo siempre es la más difícil. ¿El motivo? La verdad que no lo tengo claro. Quizá porque implica superar esa especie de miedo anecdótico que tenemos a veces los arquitectos, sobre todo los más jóvenes, de enfrentarnos a un folio en blanco. Quizá porque ilusamente tememos que ese primer trazado pueda acabar condicionando el resultado final. O quizá porque con ese primer rastro de grafito nos adentramos en la inmensidad de esa nueva hoja que, como diría Jorge Oteiza, se encuentra ya “repleta de nada”.

Algo parecido me ocurre también con las primeras palabras de un escrito, y más cuando con ellas pretendo iniciar el relato de los últimos seis meses. Resumir lo vivido en medio año no es tarea sencilla.

Por ello, como tratando de encontrar la inspiración necesaria para afrontar un nuevo proyecto, buscaré contar mi experiencia a través de todas esas referencias, frases, momentos y anécdotas que han ido quedando grabadas en mi retina y ancladas en mi memoria. Todas ellas conforman un cúmulo de recuerdos integrados ya en mi imaginario profesional y personal al que, como arquitecto, estoy convencido de que recurriré más de una vez.

El primero y más antiguo de estos recuerdos es, paradójicamente, uno de los más nítidos. Casualmente era un caluroso 7 de julio, fecha siempre especial para todos aquellos que durante unos años nos hemos sentido “pamplónicas” de adopción. Desde la distancia, añoro no poder estar este año disfrutando entre pañuelos rojos, cuando un correo, me da un vuelco al corazón:

*“¡FELICIDADES!
Has resultado ganador de una de las becas Arquia”.*

Entusiasmado e impactado, sin todavía creérmelo, intento descubrir entre un mar de letras temblorosas mi destino. Por fin lo hallo: Paredes Pedrosa Arquitectos. La alegría es inmensa.

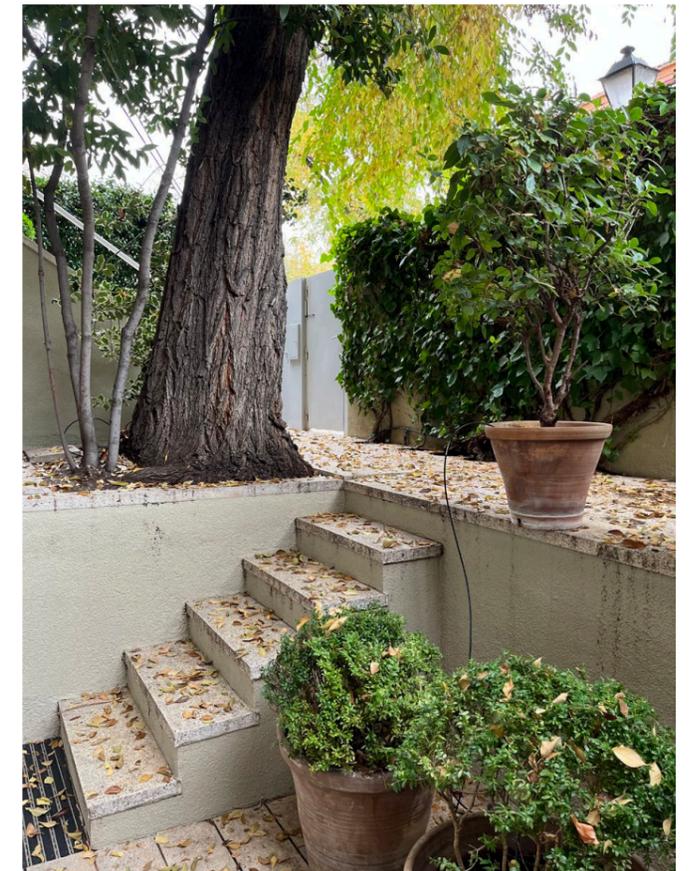


Los días vuelan y el verano, como de costumbre, llega a su ocaso mucho más rápido de lo que me gustaría. Esta vez, sin embargo, la ilusión de un nuevo comienzo supera a la melancolía por el fin de las vacaciones.

El calendario avanza, ya es octubre, y apenas quedan dos semanas para que me incorpore al estudio. De casualidad, me entero que Ángela García de Paredes va a impartir la Lección inaugural del curso en la Escuela de Arquitectura de Granada y que, por suerte, el evento se puede seguir en "streaming". Su conferencia "*Variaciones en el tiempo*", se convierte en un pequeño anticipo de todo lo que me esperaba después. En el relato de su proyecto para la Villa Romana de la Olmeda, Ángela cuenta amodo de anécdota como la obra se ubica junto a un pueblecito palentino llamado Pedrosa de la Vega y, al mismo tiempo, a escasos kilómetros de otro municipio llamado Paredes de Nava. Esta curiosidad, aparentemente fortuita, despierta enormemente mi atención. Entre ambas localidades, en plena Tierra de Campos, se encuentra el pueblo del que proviene toda mi familia materna y en el que, verano tras verano, me han visto crecer. ¿Destino o casualidad?

Llega noviembre y con él, el comienzo de la aventura. Las líneas 3 y 6 de metro me llevan hasta la Plaza de la República Argentina, en pleno centro de El Viso. Se trata de un tranquilo barrio, atípico dentro del frenesí madrileño, donde sus calles con nombre de ríos discurren entre casas racionalistas. Viviendas que hablan de un pasado obrero y que hoy son el hogar elegido por arquitectos y artistas. En esta especie de burbuja de calma y cultura, encuentro la calle Nervión y, en su número 12, a la sombra de un olmo y oculto tras un fino velo de enredaderas, el Estudio.

Los nervios e inseguridades iniciales no fueron más que un espejismo rápidamente desvanecido gracias a la amabilidad y cercanía de todo el equipo. La confianza depositada desde el primer minuto convirtió los tímidos silencios en risas e interesantes conversaciones que amenizaban las mañanas de trabajo. Y así, poco a poco, la rueda comenzó a girar.



El final de un proyecto básico y el inicio de una maqueta, unidos al esfuerzo por hacer que mi mente cambiara los ya automatizados comandos de *AutoCAD* por los de *Vectorworks*, ocuparon mi tiempo hasta la llegada de la Navidad.

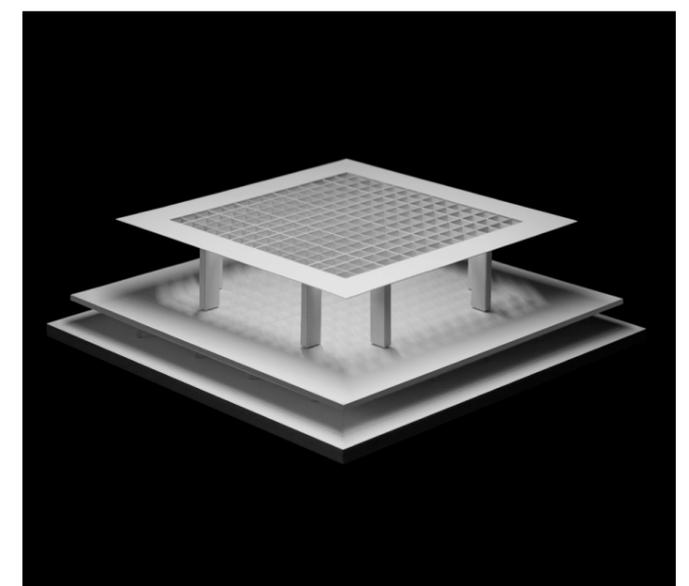
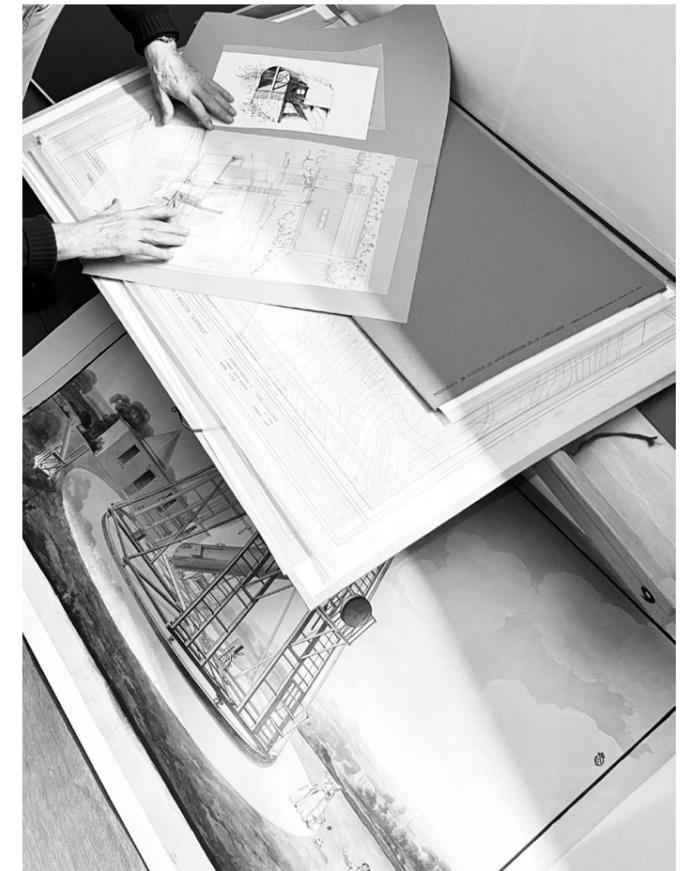
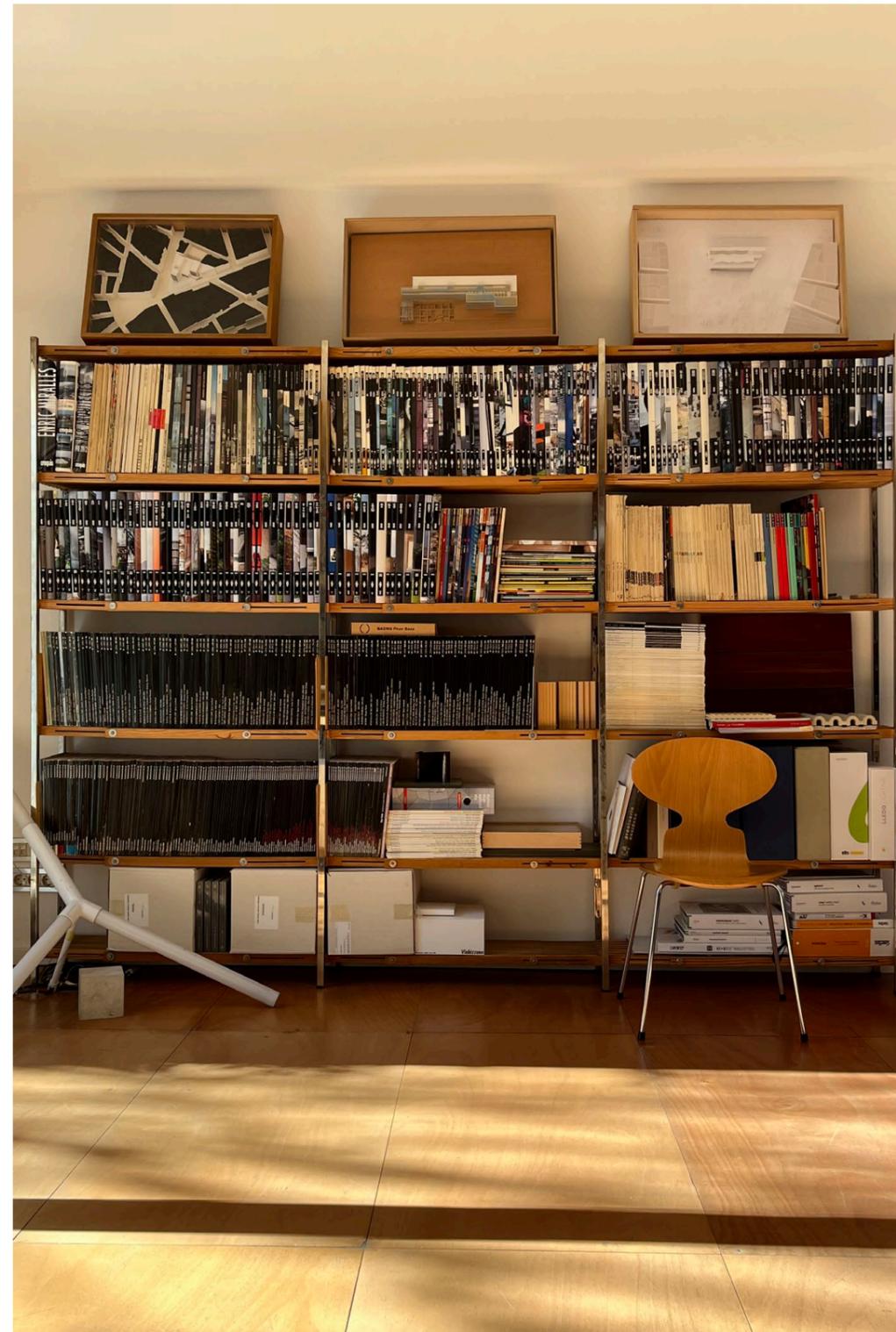
Con el año nuevo, la emoción de un concurso y la adrenalina de su entrega inundaron el estudio. Entre paneles, fotomontajes y pruebas de color aprendí que el origen del tricornio de la Guardia Civil estaba en el motín de Esquilache, y que los colores de la bandera española habían sido elegidos por Carlos III. Sin embargo, como no podía ser de otra manera, a escasos días de entregar, la Ley de Murphy hizo su aparición en forma de fallo de impresión. Por fortuna, y a pesar de las infructuosas visitas del bautizado como *"il dottore del plotter"*, la presentación se culminó con éxito.

De las semanas siguientes recuerdo con cariño la ruta por las maquetas del estudio de la mano de Nacho, así como la suerte de poder ver el brillo de sus ojos al revisar una colección de dibujos de su etapa universitaria: *"Toda mi carrera en una carpeta que no abría desde hacía 15 años"*.

Tampoco me puedo olvidar del gran privilegio que supuso poder colaborar y participar de primera mano en la maquetación del discurso de ingreso de Ángela en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sin duda, una experiencia única que dudo pueda volver a vivir.

Han sido meses en los que también he conocido más en profundidad la figura de José María García de Paredes, coincidiendo mi presencia en el estudio con la preparación de una exposición biográfica por el centenario de su nacimiento. El desarrollo y las conversaciones en torno a esta muestra me permitieron entender la importancia de los vínculos de la arquitectura del siglo pasado con otras artes, descubriendo así a la fotógrafa Candida Höfer, los retratos psicológicos de Alberto Schommer o la obra de Jose María de Labra entre muchos otros.

Pareciendo cerrar un perfecto círculo, el tramo final de mi beca coincidió con la activación del proyecto de ejecución del Museo del Mar en Torrevieja, mismo proyecto con el que había iniciado mi andadura en el estudio. De nuevo, ¿destino o casualidad?



Un último mes y un último proyecto en los que he aprendido a “cambiarme la muleta de mano y torear por la izquierda” y de los que me llevo la comprobación empírica de esa famosa frase que afirma que “los arquitectos siempre damos liebre por gato”.

Gracias a la Fundación Arquia por la oportunidad.

Gracias a Nacho por cada línea de sus dibujos cargados de experiencia y vocación por una profesión.

Gracias a Ángela por abrirme los ojos a los encuentros de la arquitectura con el resto de las artes.

Gracias a Álvaro por enseñarme la realidad de la arquitectura de a pie aromatizada siempre con un buen café de especialidad.

Gracias a Benedetta por nuestras conversaciones en un perfecto “italoespanglish” y por mostrarme la dolce vita amalfitana.

Gracias a Luis por amenizarme cada mañana con su perspicaz sentido del humor.

Gracias a Pierluigi por su acogida y atención en mis primeros días.

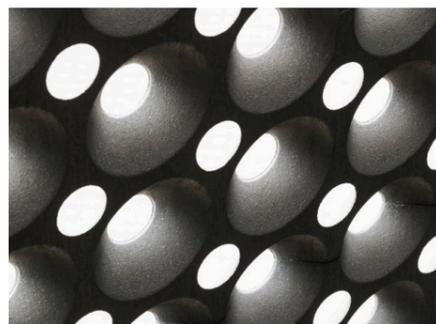
Gracias a Tomasso por su alegría y naturalidad contagiosa.

Gracias a Lolo por no dejar de asombrarme con su inagotable ingenio.

Gracias a Luis G.P. y a Inés por sus siempre enérgicas visitas.

A todos ellos, gracias por enseñarme mucho más que arquitectura. Gracias por hacer de estos seis meses mucho más que unas prácticas. Y gracias por acogermme y darme la posibilidad de formar parte lo que es mucho más que un estudio: una familia.





Álvaro López Areños
BECAS ARQUIA
Noviembre 2023 - Mayo 2024